



Entrevista a Violeta Mancera sobre el grupo de investigación GCaribe¹

Natalia Wills Berrío

natalia.wills@udea.edu.co

Universidad de Antioquia

Violeta Mancera Murcia es bailarina, Magíster en Literatura y Profesional en Estudios Literarios. Es bailarina desde niña y a lo largo de toda su carrera ha fusionado la danza con su formación literaria. También se ha desempeñado como docente y ha trabajado en diferentes escuelas y compañías de danza. Actualmente es docente del colegio Nueva Granada, contribuye en los procesos de ballet de La Compañía Colombiana de Danza, dirige el proyecto interdisciplinario y descentralizador de cultura La Coartada (y la compañía infantil y juvenil Ará Danza que pertenece a ese proyecto) y es la subgerente de la Fundación GCaribe: Pensamiento, Cultura y Literatura, sobre la cual trata esta entrevista. La fundación GCaribe combina la investigación, la difusión, la elaboración de talleres y otras actividades, centrándose en la literatura y en las demás manifestaciones artísticas y culturales caribeñas.

Natalia Wills: ¿En qué consiste el grupo GCaribe? ¿Cuántos años lleva funcionando?

Violeta Mancera: GCaribe consiste en un tejido de lazos, de miradas, de pensamientos, de preguntas y sobre todo de corazones. En primer lugar, técnicamente GCaribe: pensamiento, cultura y literatura, nuestro nombre oficial, es un grupo de investigación que centra, o más bien descentra, sus horizontes sobre la literatura, la cultura y el pensamiento con un enfoque desde el Caribe y Latinoamérica; las manifestaciones culturales-populares, los escritores y escritoras, las y los artistas, teóricos y practicantes que ponen sus discursos, sus textos, sus posiciones a dialogar e interpelar a las miradas y posturas académicas oficiales-occidentales-eurocentristas.

Yo creo que podríamos decir que nos interesa todo lo marginal, la periferia, las interlíneas y los susurros... ¿de qué? de lo que no se cuenta ni aparece en la historia oficial, de quienes no nos enseñan en las clases de literatura o teoría crítica porque no hacen parte de un canon académico, nos interesan los ritmos y los colores de cuerpos y voces de diferentes géneros y clases sociales, nos interesa lo que está en la orilla y debajo de las aguas de mares y ríos. Yo creo que consistimos en muchas cosas.

¹ www.pensamientogcaribe.com

En segundo lugar, emocionalmente GCaribe consiste en una alianza de cariños, amarrados también por intereses comunes, por preguntas, por la pregunta del quehacer y de nuestros papeles como parte de una sociedad ambivalente en sus discursos y prácticas. GCaribe consiste en acompañar las búsquedas culturales, teóricas y políticas con el baile, la salsa, la comida y la idea de siempre celebrarnos desde nuestras particularidades. Todos los integrantes somos de diferentes lugares, tenemos oficios variados, entonces somos también una suma de multiculturalidades que se quieren y se unen para pensar y hacer juntos.

Oficialmente, como Fundación, llevamos un año y dos meses. Antes de nuestra “oficialidad” también existíamos desde la periferia, hacíamos casi que en susurro (no sólo por hacer juego con nuestra mecánica de pensamiento sino porque es claro que en estos medios quien no tiene nombre o pertenece a una Institución oficial-académica-reconocida simplemente queda desdibujada). Como grupo que sueña, pregunta, escribe y arma proyectos existimos desde finales del 2010 (principios del 2011). A veces confundo las fechas pero sí tengo claro el momento en que arrancó esta aventura: Cartagena, en el marco de un congreso de literatura, una terraza de un hostel, la pregunta por la posibilidad de tejer espacios adicionales a los académicos que nos ofrecen las Instituciones formales pero que no siempre abren puerta a otras mecánicas de reflexión y sobre todo de acción, Moni (nuestra cabeza y corazón desde siempre), Jahir (uno de los viajeros que abrazó el inicio y luego voló), y yo que me he mantenido entre ires y venires. Iniciamos allí, justo en el intervalo de un evento académico y de toda la parafernalia que estos implican, como queriendo flotar con más alas y libertades a ese aire un tanto acartonado.

N.W.: ¿Cómo surgió el grupo? ¿Qué motivó su creación?

V.M.: Uy, me parece que con la primera pregunta se me fue de una el corazón y la memoria a responder esta pregunta. Voy a ampliar un poco nuestra motivación. Yo creo que hay cierto tipo de personas que tenemos otro tipo de sensibilidades, otras fibras que nos hacen ser como ondas de vibración; algo pasa y no simplemente pasa, sino que nos queda en el cuerpo, la mente, los brazos y el entorno, una vibración constante...un eco que resuena.

Por supuesto creo que los congresos y encuentros de literatura, de historia y todo cuanto se quiera son fundamentales: son necesarios para todos porque es desde ahí donde se puede seguir construyendo tejido. Sin embargo, siempre he tendido a sentir, y tal vez comparto esto con los cofundadores y ahora con los integrantes actuales, que una bruma de “sociedad” y a veces superficialidad se queda en el ambiente de estos eventos. Como literatos, artistas, pensadores, hacedores creo que tenemos una responsabilidad aún mayor con nuestra manera de hacer y de relacionarnos...hablar, escribir, escuchar, leer, hacer tiene una real resonancia cuando trasciende del discurso enmarcado en una ponencia o un brindis pre o pos evento. ¿Qué pasaría si pudiéramos seguir indagando en las temáticas que nos intrigan? ¿Qué pasa más allá de la academia? ¿Más allá del evento? ¿Cómo no caer en lo mismo que se cuestiona de otros medios? ¿Qué pasa más allá de la teoría...hay una “otra” teoría? ¿Y la práctica? ¿Y

nosotros como estudiantes (en ese momento Jahir y yo éramos estudiantes) cómo ser y hacer más allá de nuestro papel de ponentes? Como mujeres y hombres, docentes, estudiantes, artistas... ¿cómo pensarnos y actuar desde todo lo que somos? ¿Y si pudiéramos seguir indagando en un espacio adicional al que nos encontramos en la universidad... y si además pudiéramos pensar en aterrizar más la teoría y juntarla al cuerpo, a la voz, a la música...y si...? Así empezamos... allí nacieron ideas y nuevos proyectos que desde entonces caminan cerquita de lo que vamos siendo día a día y de quienes no sólo han sido viajeros de nuestro grupo sino de quienes han llegado para quedarse y nutrirlo con todos sus pensamientos, pero también con todos sus brazos, y tonos, y pieles, y risas.

N.W.: **A pesar de que el grupo tiene sus raíces en la literatura, una de sus características es su interdisciplinariedad. ¿Cómo surgió este enfoque? ¿Con qué otras disciplinas trabaja el grupo y cómo las relaciona con la literatura?**

V.M.: Son muchas cosas las que nos abogan a esa interdisciplinariedad. En primer lugar, creo que es la molestia de los esencialismos. En todo lo que hacemos, en nuestras profesiones, academias, congresos, encuentros e incluso en nuestras clases (no en todas, por suerte y por supuesto) se tiende a pensar que el filósofo piensa y debe pensar diferente del literato, el literato diferente del antropólogo, que el antropólogo, literato y filósofo nada que ver con la teoría política, y que lo político dista de lo artístico, lo artístico de lo económico, y así sucesivamente. Desde los esencialismos vamos construyéndonos como islas regionalistas, inconscientes frente a la necesidad que no sólo NO es así sino que nuestros contextos (caribeños, latinoamericanos, periféricos) necesitan ser articulados de uno y otro lado y que todo tiene que ver con todo. Es esa nuestra primera razón de ser y de ser interdisciplinarios.

Por otro lado, y en respuesta a esa ruptura de esencialismos creo que nosotros mismos no tenemos sólo una forma de ser ni sólo una profesión, sino que somos todo lo que nos ha construido en la vida...somos todos los lugares que hemos y nos han caminado.

Yo soy bailarina, así que mis rutas siempre han estado tejidas por la necesidad de hilar cuerpo, mente, escritura, quehacer (aún en el día a día hay una lucha constante por encontrar los lugares comunes desde donde ser con todo). Me cuesta mucho trabajo entender que sólo podamos ser desde el discurso, creo que somos cuerpo y un montón de cosas más que nos obliga (a todos) a pensar sí, pero también a hacer desde nuestras prácticas. Moni es una de las mujeres más inteligentes que ha marcado no sólo la trayectoria y vida del grupo, sino que también la vida de todos nosotros (por no mencionar la de la mayoría de los estudiantes que pasan por sus clases), y la relación que ella tiene con el baile y la música (también con la culinaria, la costura...) es completamente especial. Encontrarnos (maestra-alumna) no sólo en un espacio académico sino en la pasión por el movimiento del cuerpo creo que ha sido y sigue siendo un plus que, por supuesto, ha potencializado la conciencia por desplazarnos de los lugares acostumbrados, y si se quiere a darle más realidad y peso a nuestras temáticas y contextos no sólo de investigación sino de lo que somos y quienes somos dentro de una sociedad. Seguramente la manera de pensar las categorías desde las que

nos sujetamos en los estudios culturales (género, raza, clase, cuerpo, religiones...) no sería la misma si no tuvieras este tipo de relación que tenemos con el baile, la música, con la manera de habitar y de ser desde nuestros sentidos y nuestros cuerpos.

Nuestras diferentes profesiones, pasiones, realidades se han ido alimentando de personas maravillosas que vienen no sólo de lugares diferentes sino también con sus otras profesiones y pasiones. Barranquilla, Soledad, Pereira, Medellín, Huila, Barranca, Bogotá, Brasil, Cali son algunos de los lugares que tenemos en nuestras pieles; sus sabores, olores, problemáticas, ritmos se han sumado en nuestros intereses, en nuestras rutas. Nuestras pasiones por la música (Anna, Eduardo, Dany), por la culinaria (Moni, Sebastián), por la poesía y el dibujo (Juliana, Jessica), por los terruños de los que hacemos parte y se nos derriten en los ojos al describir una guayaba o un carnaval (Adriana), por el mar y su inmensidad infinita (Diva), por la preocupación de lo que se enseña y la posibilidad de hilar las palabras de otras maneras (Eliana, Moni), la pasión por el movimiento y lo que despierta la música al cuerpo y al alma me teje a mí (Violeta) y a casi todos mis queridos compañeros... entonces cómo no pensar, hacer y ser desde la interdisciplinariedad si somos un amasijo de realidades, profesiones, intereses que no pueden ser (al igual que la literatura y cualquier manifestación cultural, política o social) diseccionadas?

N.W.: ¿Cuáles son los principales intereses del grupo respecto a la investigación?

V.M.: Nuestros principales intereses son extra oficiales. Quiero decir con esto que si bien la literatura, las manifestaciones culturales, políticas, económicas caribeñas y latinoamericanas (por supuesto también en su relación con el mundo) son nuestros focos, para poder intentar llegar a estas perspectivas con miradas y manos y voces más concisos nuestros primeros intereses para llegar a esos focos son género, razas, clases sociales, lenguas, religiones, perspectivas de pensamiento producidas por y desde el Caribe (escritoras, escritoras, teóricos, teóricas), maneras de producción (textual, visual, corporal), la polaridad y también el diálogo entre lo de afuera y lo de adentro, lo local y lo global, lo central y lo periférico, lo colonizado y lo descolonizado, lo oficial y sobre todo lo no oficial. Y por ahí se va tejiendo el río.

N.W.: ¿En qué proyectos de investigación están trabajando en este momento?

V.M.: Actualmente estamos trabajando en un proyecto sobre playas: los cambios sociales, políticos, infraestructurales, culturales que han tenido algunas playas del Caribe colombiano entre 1950 y 1980, y que por supuesto revelan (veremos cómo y de qué maneras) las relaciones y las lecturas entre lo de afuera y lo de adentro, lo femenino y lo masculino, el comercio, lo racial y étnico. Este quizás es de nuestros primeros proyectos grandes que busca ser escrito a varias manos del grupo (ya hemos hecho algunos a varias manos, pero este tiene las de la mayoría de los integrantes del grupo).

Seguimos en paralelo trabajando en investigaciones y elaboración de artículos individuales y algunas grupales (nos vamos juntando de acuerdo a intereses comunes que queramos desarrollar y de acuerdo a convocatorias a las que queramos aplicar).

Además, seguimos alimentando nuestros otros mil proyectos que siempre vemos nacer pero que vamos de a poco dando alas para que algún día despeguen completamente.

N.W.: Otra característica del grupo GCaribe es su esfuerzo por ir más allá del mundo académico y tener un impacto social, como en el caso del taller para niños “Los nombres del agua”. ¿Qué otras actividades de este tipo ha realizado el grupo?

V.M.: Justamente ese es uno de los proyectos al que de a poco vamos dando alas: Los nombres del agua, al que pensamos ir anclando en diferentes lugares y que se busca también para diferentes públicos.

Hemos realizado en dos momentos, y dentro del marco de encuentros también académicos, un proyecto que queremos mucho y al que llamamos Charlas-talleres. A la par del encuentro académico que se nutre de ponentes, estudiosos, teóricos, escritores, escritoras invitamos artistas que se suman a estas jornadas para hablar y pensar desde sus quehaceres, pero sobre todo para hacer e invitar a hacer a los asistentes. Músicos, artistas plásticos, bailarines dirigen talleres (¡claro!, con un enfoque también caribe y latinoamericano) que nos hacen “hacer” y nos permiten dar uso a estos cuerpos que habitamos. En uno de estos talleres hemos llevado un poco más allá nuestra necesidad de descentralización: hicimos un taller de danza y literatura para niños de La Manga, en Barranquilla, que no asistían al congreso (es un congreso pensado para grandes).

Actualmente, pensando precisamente en ese público infantil, estamos desarrollando estrategias para poder llegar con nuevas búsquedas y abriendo nuevos espacios para la formación de un semillero que también pueda hilar pensamiento y hacer, en algo que nuestra compañera Adriana ha llamado “GCaribeñitos”. Veremos ir dando vuelo a este nuevo sueño.

N.W.: Una parte importante de la actividad del grupo es la difusión. ¿Cómo difunde el grupo la cultura del Gran Caribe?

V.M.: Tenemos una página www.pensamientogcaribe.com en la que tenemos prácticamente nuestra hoja de vida... quienes somos, lo que hacemos, nuestros intereses, investigaciones y publicamos allí todo referente a nuevos hallazgos, publicaciones, investigaciones y un proyecto lindísimo que no mencioné en la respuesta anterior: el podcast. Este podcast hace seguimiento a intereses musicales, entrevistas y por supuesto pone a dialogar saberes desde otros lados. Las cabezas al momento de este proyecto han sido Diva, Eduardo, Dany y Mónica.

N.W.: ¿Sienten que es difícil lograr un interés por o un reconocimiento de la cultura caribeña, en el contexto local y en el contexto internacional?

V.M.: Sí, por supuesto. Es muy complicado para nuestras culturas arriesgarnos a recorrer los senderos no acostumbrados. Nuestros discursos (los que aprendemos a conocer desde pequeños en nuestros colegios, en nuestros medios, y peligrosamente también en las universidades) están regidos por estructuras de pensamientos eurocentristas y por modelos de las potencias políticas, culturales y económicas. Esto

ha implicado que las historias que nos enseñan al dedillo, que los autores que recomiendan leer, que las lenguas que “necesitamos aprender”, que las estructuras críticas desde las que podemos analizar, que nuestras herramientas artísticas, que los artistas musicales que escuchamos, que los héroes que reconocemos, que nuestras maneras de pensar, de mirar y hasta de vestir están enmarcadas por modelos ajenos, y lo que reconocemos como propio y de lo que alguna manera nos vanagloriamos (en la mayoría de casos) responde a un reconocimiento que se le ha dado desde la oficialidad; es decir, en el caso por ejemplo de algunos escritores “locales” que se celebran y entonces también promueven para ser leídos son escritores que de alguna manera han dejado entrar al selecto canon literario o cultural.

Por supuesto que hay brechas que se han abierto, pero creo que esas brechas por donde se cuelan escritoras, escritores, intelectuales, hacedores, fotógrafos, pintoras, dioses, religiones, saberes...no llegan a todas las esferas. Estamos supremamente lejos de aprender a reconocer nuestros rincones, nuestros subsuelos. No creo que se trate de poner un conocimiento por debajo del otro (aunque creo que es además de lo que se han encargado de hacer los precursores de los saberes en nuestras culturas) pero sí se trata de conocerlos, de leerlos, de sustentar también desde sus pensamientos, de dialogar con sus propuestas teóricas, de entender lo que es género, cuerpo y raza desde realidades que son quizás más aterrizadas y sobre todo más pertinentes para nosotros.

¿Qué es lo que se considera local y caribeño y qué es lo que se reconoce en ese contexto internacional? Es muy complicado incluso pensar en este último enunciado de tu pregunta. Y depende también de cómo nos percibimos nosotros: ¿como locales? ¿Como caribeños? ¿Como internacionales? Tal vez habríamos de preguntarnos primero cómo nos percibimos y en relación a eso cómo y desde dónde hablamos, qué reconocemos (nosotros mismos) como local y qué autorizamos (o ayudamos a autorizar) a que se dibuje o sea parte de un panorama “internacional”... y una vez más creo que se hacen ambivalentes esas brechas; por ejemplo para pensar en las cuestiones de género (desde la literatura o contextos sociales y políticos) que estén también sujetos a las categorías raciales se nos hace necesario pensar y aliarnos o sustentarnos al pensamiento de feminismo negro de los Estados Unidos (también porque sus raíces se anclan a la diáspora africana y caribeña). Es decir, creo que la cosa va más allá, se trata de no ser esencialistas, pero sí de pensarnos desde las particularidades o más bien de pensarnos desde los lugares comunes (de historias y luchas compartidas) que nos permitan articular esos diálogos entre lo local, lo internacional, lo caribeño, y bueno...

Arduas las tareas que tendríamos (y que creo deberíamos hacer) que hacer para reencausar las maneras de aprender y de hilarnos con estos sistemas de educación. Si de mí dependiera, yo cambiaría todo: qué y de qué maneras se enseña. Utopías que cada vez se me agrandan, se nos agrandan.

N.W.: ¿Qué relaciones tiene el grupo GCaribe con grupos de otras regiones o países de la región Caribe?

V.M.: Así como somos entre nosotros, somos con otros grupos: GCaribe es un grupo de brazos abiertos y alianzas. Trabajamos en alianza con la Fundación Lasirén, el Museo del Caribe, con GRENEL *Groupe de Recherche et d'Études sur les Noir-e-s d'Amérique Latine* (GRENAL, grupo de investigación sobre los negros y las negras en América Latina), con la Línea de sistemas religiosos afro, que hace parte de un grupo de investigación de la Uniandes, la red de estudios iberoamericana de oralidad, la Universidad del Atlántico, la Universidad de la Salle, con ACOLEC (Asociación Colombiana de Estudios del Caribe), y trabajamos por un tiempo con la Universidad Javeriana (donde se originó nuestro encuentro).

N.W.: ¿Qué perspectiva tienen de la traducción? ¿Qué valor ven de esta práctica y la literatura del Gran Caribe? ¿Qué actividades o proyectos tienen relacionados con la traducción?

V.M.: Es importantísimo el papel de la traducción. Muchos autores valiosísimos con obras literarias y textos de teoría aún no han sido traducidos del francés, del creol, del inglés. Precisamente porque no hacen parte de un canon occidental ni de un lugar geográfico reconocido están invisibilizados. Hombres y mujeres con un material riquísimo deben no sólo ser traducidos sino puestos al alcance de los estudiantes tanto de colegios como de universidades. Incluso en las librerías (aún en las especializadas en literatura) son poquísimas las ediciones que traen (si traen) y poquísimos los y las escritoras que ponen en sus estantes. Por supuesto que están mil ediciones de *Cien años de soledad*, pero no en la misma cantidad que Fanny Buitrago, Jamaica Kincaid, Chamoiseau, Marta Rojas, Depestre y cien mil escritores más de Colombia y todo el Caribe.

Justamente Fundaciones como Lasirén, dirigida por Mónica del Valle (la Moni que menciono por todo lado en esta entrevista) nace en parte con esa preocupación. Es así que una de sus primeras producciones es la traducción del bellissimo escritor Franketienne. Esperemos con el tiempo las alianzas entre la fundación Lasirén y GCaribe pensamiento, cultura y literatura puedan contribuir en mayor medida a esta difusión.

N.W.: ¿Qué planes tiene el grupo para el futuro?

V.M.: Todos. Yo creo que los planes de GCaribe son miles, pero pues el principal es poder darle alas a cada una de las aventuras a las que hemos ido dando enunciado, a otras que ya han arrancado, otras que han ido madurando y a otras nuevas que van germinando. Irnos posesionando con mayor potencia, a veces esta historia de amores y búsquedas se complejiza por la imposibilidad de contar con los recursos económicos para hacer de las maneras en que quisiéramos (desde viajar y participar en congresos, la producción de talleres y grandes eventos, y hasta la edificación de un lugar físico en el cual poder desarrollar todas nuestras actividades con niños, jóvenes y adultos). Pero creo que nuestras rutas aún están en construcción; son pies y manos las que alimentan estos caminos, mentes brillantes, letras potentes y sobre todo ansias de construir...de construir-nos.